

**YALE- UN ORAL HISTORY PROJECT
CENTRAL AMERICAN PEACE PROCESS
Srta. Ana Guadalupe Martínez.
Jean Krasno, Entrevistadora
Michael Lanchin, Intérprete
San Salvador, El Salvador
21 de junio de 1997**

Jean Krasno: Primero, para información preliminar, ¿puede usted explicar su papel en el conflicto y cuándo usted entró en el movimiento?

Ana Guadalupe Martínez: Bueno, yo empecé en el ERP, una organización que formó parte posteriormente del FMLN, de las cinco organizaciones históricas del FMLN. Empecé a participar en 1973, cuando yo era estudiante en la universidad. A partir de ahí, estuve en diversas actividades, y cuando se formó el FMLN, fui elegida para formar parte de la Comisión política-diplomática del FMLN en 1980. Desde ese momento, en el 80, cuando se formó --a finales de 1980-- esta Comisión, cuyo propósito original fue el de fundamentalmente contactar a los distintos gobiernos latinoamericanos y europeos para poder tener contactos ágiles ya que el FMLN iba a lanzar la ofensiva final de 1981, en enero. Entonces, se suponía según los planes militares que podía haber una insurrección y repetirse la historia de Nicaragua. Entonces la comisión política-diplomática que se organizó a finales de noviembre de 1980, de la cual participaban el Dr. Guillermo Ungo y el Dr. Hector Oqueli y Rubén Zamora también, que era una comisión del FMLN y del FDR también, que era el organismo político de la izquierda, tenían como objetivo principal organizarse primero y luego contactar a todos los gobiernos y tener lista la relación política por si se tenía que formar un gobierno provisional tipo Nicaragua. Nosotros estábamos actuando con el esquema nicaragüense, fundamentalmente, de lo que había ocurrido en Nicaragua en 1979, entonces esta comisión en la cual

llegué a formar parte inmediatamente hizo sus contactos para fomentar el trabajo diplomático y político. Esta comisión la encabezaba el Dr. Guillermo Ungo. Como la ofensiva de 1981 fracasó, no logró los objetivos propuestos y hubo que hacer unos cambios importantes en todo el planteamiento político y militar ya que el ejército lanza una contraofensiva inmediatamente y empieza a matar a mucha gente. Esta comisión política diplomática asume el papel de contactar a los gobiernos pero para intentar generar una resistencia y una condena por la masacre que se estaba produciendo en esos momentos en el país. Entonces, el viraje que produce la comisión es bien rápido, porque de ser una comisión que tenía las características de ser vista como la que iba a organizar el gobierno provisional revolucionario se convirtió inmediatamente en una comisión que busca el apoyo para evitar el aniquilamiento de todos los participantes en la lucha revolucionaria y para poder reorganizar, ganar tiempo y reorganizarnos cómo se iba a ir produciendo la resistencia posterior. Entonces, desde ese momento mi papel en el FMLN fue fundamentalmente en el área política y eventualmente participé como miembro de la dirección de mi organización, del ERP, en decisiones de carácter político militar que tenían que ver con la estrategia de todo el proceso desde los frentes de guerra. O sea que tuve combinación de actividad diplomática y política y periodos que permanecí en el departamento de Morazán en el Frente nororiental, en la zona de Morazán y en el Frente suroriental. Así es que tuve también en oportunidades prolongadas, también que participar en los frentes.

JK ¿Y quería entender si algo sucedió con usted en lo personal que la empujó a usted en el proceso?

AG Pues, algo personal, no tengo así una motivación especial. Creo que la motivación fundamental provino de dos cosas: primero la formación cristiana de mi familia y segundo la

relación directa desde la facultad de medicina, cuando era estudiante de medicina, con la realidad de la enfermedad y de la condición de salud de la mayoría de los salvadoreños. Es ese fenómeno tan extenso de una población no saludable, de una población con muchas dificultades para encontrar respuesta a su problema de salud lo que a mí me fue motivando a participar en la lucha revolucionaria.

JK ¿Y usted entró en el equipo de las negociaciones por causa de su papel en la organización?

AG Correcto. Y fíjese que le voy a decir algo que creo que bien poco recuerda. Como fracasó en el '81 el proceso insurreccional, inmediatamente la comisión político-diplomática empezó a buscar una idea de ganar tiempo para que el ejército se replegara o nos diese una tregua que nos diera el tiempo necesario para salvar a la mayoría de la gente que estaba en sus casas, otros huyendo y una gran cantidad de gente de la ciudad que se había ido al campo para evitar la represión pero que no tenía el mínimo de experiencia ni de idea de cómo sobrevivir en esas condiciones. Entonces, desde ese momento, más o menos a finales de enero de 1981 la Comisión comienza a discutir la posibilidad de una intermediación para lograr una tregua. Es la primera vez que ahí se empieza entonces a hablar de la posibilidad de una intermediación de organismos internacionales o de personajes importantes que buscaran con Estados Unidos y con el gobierno salvadoreño la posibilidad de una tregua o de algo que nos permitiera ganar tiempo. Entonces desde 1981 la comisión político-diplomática que prácticamente se convirtió en la comisión de negociación ya en la etapa final empezó a trabajar con la idea de buscar personas, organismos, o países que sirvieran de intermediación en el conflicto.

JK ¿Y cuándo abrió esta oficina en Nueva York, también tenían una oficina en Washington?

AG La más importante de las oficinas estaba en México, desde 1980 en el momento en que se forma la comisión su sede principal estaba en México pero por la relación del Dr. Ungo y el Dr. Hector Oqueli con la Internacional Socialista, por ser un vice-presidente de la Internacional Socialista, él tuvo acceso rápido a las Naciones Unidas, porque la Internacional Socialista es observadora de Naciones Unidas. Entonces él podía tener acceso a las asambleas generales donde llegaban todos los presidentes o primer ministros y tenía acceso ordinario a las instalaciones de Naciones Unidas. Entonces eso permitió que el Dr. Ungo tuviese rápidamente acceso a Naciones Unidas y que a partir de ese acceso se fuese creando la necesidad de un equipo de trabajo en apoyo a la actividad que el Dr. Ungo estaba haciendo en Naciones Unidas. Entonces, prácticamente, desde el inicio, desde 1980 cuando se da la primera actividad del Dr. Ungo en Naciones Unidas, precisamente en la asamblea general de octubre del '80, cuando empieza a surgir un equipo de trabajo en Nueva York, posteriormente en el '81 en Washington.

JK ¿Habían muchas mujeres en el movimiento salvadoreño?

AG Bueno, yo creo que, ahora, ya casi nadie se acuerda pero creo que éramos más del 30% de mujeres en el movimiento.

JK ¿Y por qué tantas mujeres? En general no es una cosa conocida.

AG Mire, creo que a nivel de dirección en el caso de mi organización éramos doce miembros de

la organización de los cuales cinco éramos mujeres. En el caso del FMLN, cuando se forma la primera dirección del FMLN habian de quince miembros, tres mujeres. Estaba Mélida Anaya Montes, por la FPL, estaba Nidia Diaz, por el PRPC y estaba yo por el ERP. En términos generales, la participación a todos los niveles era mucho mayor que la participación que habia en la cúpula. O sea la representatividad de la cúpula no tenia a veces mucha lógica con lo que pasaba en la base. En la base habia mucho más mujeres participando.

JK ¿Y por qué tenían muchas mujeres? en general yo creo que no hay

AG No hay muchas mujeres? Bueno, es un fenómeno bien particular el de El Salvador. Yo creo que porque fue una lucha que no se inicia estrictamente como lucha guerrillera sino como lucha social porque en sus inicios todo lo que le dio base y posibilidad al desarrollo de la lucha armada fueron las actividades sindicales, las actividades gremiales, los maestros, los jóvenes universitarios, los sindicatos, pero fundamentalmente los maestros, la lucha magisterial. La inmensa mayoría de los maestros eran mujeres, en su lucha reivindicativa (La Lucha Campesina) lo que genera es una participación masiva de alumnos y alumnas, de sus discipulos. Por ejemplo yo me incorporé la primera vez a una manifestación a apoyar a mis profesores en el instituto porque estaban demandando mejores condiciones salariales, mejores condiciones sociales. Sobre todo, en ese periodo ellos estaban demandando la organización de la previsión social de su pensión; entonces, la lucha social que fue muy amplia y muy profunda, de los años 60 es lo que le daba hacia los años 70 al movimiento revolucionario armado. Entonces, viene una participación de mujeres en la lucha social que automáticamente pasan a formar parte de la lucha armada. Y ahí sucede que hay muchas mujeres en la lucha armada desde un principio porque viene de mucha lucha social donde la

participación de las mujeres es casi en las mismas condiciones que las de los hombres, porque las maestras, las sindicalistas, las estudiantes universitarias, las estudiantes de secundaria, todas estábamos participando en grandes acciones de carácter cívico-social. Y creo yo que el fenómeno ese que permite que no haya esa dificultad de participar de las mujeres ya en la parte más militar que fue la parte guerrillera.

JK ¿Y también perdían miembros la familia?

AG Ya eso fue en la parte más militar. Cuando se inicia la lucha más militar la represión atacó a las familias enteras sin establecer que eran jóvenes, eran niños, eran mujeres, eran viejas. Entonces esa lucha indiscriminada contra la población salvadoreña hizo que familias enteras pasaran entonces a formar parte de las unidades guerrilleras en distintas actividades, verdad? De apoyo, en comunicaciones, en enfermería, y como combatientes estrictamente. Entonces se incorporaron mujeres viejas, jóvenes, niñas, porque esa participación masiva la obligó la represión que estaba viviendo grandes áreas de población geográficamente. Tomaban áreas de población geográfica y le tiraban grandes operaciones militares y la familia completa para protegerse terminaban participando. Entonces la combinación de la lucha social previa y del tipo de guerra que se empezó a dar contra toda la población hizo que la mujer participara como una medida de protección y de defensa que después se convierte en una posición conciente, ¿verdad? Pero en los primeros momentos la inmensa mayoría era por puro miedo que terminaba yéndose con sus hijos y las mujeres ya mayores o con sus hermanos y las mujeres jóvenes o con sus hijos, los matrimonios ya mayores. Y ahí iban niños y niñas a participar. Entonces creo que los dos fenómenos, el social inicialmente y el tipo de guerra que libró el ejército en los primeros años de guerra revolucionaria hicieron que la mujer se

incorporara aunque no tuviese como requisito grandes niveles de conciencia del tipo de lucha en el que estaba participando.

JK ¿Era peligroso para usted?

AG Bueno, en esa época cuando era estudiante universitario lógico, era muy peligroso. Y por eso yo casi no participé en la parte pública, como dirigente estudiantil, yo no tuve mucha participación. Prácticamente yo pasé de la toma de conciencia, de la realidad, a la lucha guerrillera directamente como base de la lucha guerrillera, como apoyo. Y el riesgo en los dos lados era igual. Porque el riesgo de la participación política era muy grande. Cualquier dirigente tenía la posibilidad de ser capturado y desaparecido. Igualmente un guerrillero en esa época. Creo que el riesgo en ambos era bien grande.

JK ¿Y tenía que vivir fuera de El Salvador?

AG En la primera parte no, porque cuando desde el '73 cuando empezamos a organizar la lucha armada vivíamos aquí en San Salvador, después vivimos en el interior del país. Por ejemplo, a mí me tocó vivir buena parte de los primeros años en San Miguel, una ciudad al oriente del país para organizar precisamente ahí la lucha guerrillera. Fue hasta que me capturaron y me secuestraron que yo ya no pude permanecer en el territorio salvadoreño y salí al exterior.

JK ¿Ud. fue capturada?

AG Si, yo fui capturada en 1976 y pasé 9 meses desaparecida en la Guardia Nacional. Yo fui de las pocas sobrevivientes.

JK ¿Y fue torturada?

AG Si claro. Y todo eso yo lo narré, lo conté en un libro que se llama “Las cárceles clandestinas de El Salvador”, un libro testimonial de esa época, que cuenta por primera vez lo de las cárceles clandestinas, la existencia de mucha gente detenida que estaba desaparecida, tipo de trato que le daban a los prisioneros, los cuerpos de seguridad que participaban en esas acciones de secuestro y de tortura. Bueno, ahí en las cárceles nos encontramos varios compañeros que posteriormente, que la mayor parte, le digo, fueron asesinados, y un par de ellos sobrevivieron a esa experiencia. Entonces como después yo sali por un canje de presos, o sea que mis compañeros, agarraron a un señor muy influyente aquí en la política y en la vida económica de este país y lo cambiaron para que yo saliera de la cárcel, de ahí donde me tenían, de la cárcel clandestina. Como eso era un episodio público muy conocido, al salir yo no pude vivir ya abiertamente en el país y me tocó que estar una parte organizando el apoyo externo a la lucha guerrillera y otra parte, ya cuando los frentes de guerra estaban ya más consolidados, venirme para los frentes de guerra porque ahí pues, había mucho más seguridad para que yo estuviera.

JK ¿Y dónde vivía durante esa época?

AG Bueno, fijese que a mi me tocó una historia un poco especial. Yo sali, y las condiciones para mi salida de la cárcel fueron para irme para Argelia. Si, entonces, yo estuve allá cuatro meses, de ahí

pasé a Francia, estuve en Francia más de un año, aquí en Francia estuvimos organizando ya la solidaridad con el pueblo salvadoreño. Sobretudo allí en Francia fue que empecé a escribir el libro testimonial de las cárceles clandestinas.

JK ¿Es posible comprar ese libro?

AG Si, como no en la UCA, en la librería de la UCA, o en la radio VENCEREMOS hay ahora, está abierto.

JK El nombre del libro era..

AG “Las Cárceles Clandestinas de El Salvador”

Entonces, después yo regresé y me vine a vivir a Honduras. Porque Honduras era la retaguardia más cercana para nosotros. Y desde Honduras empezamos a trabajar en el apoyo sobretudo a la formación civil. Estando en Honduras nosotros, porque la gente estaba sufriendo mucho ya en esa época hicimos el traslado de la población a la parte de la frontera y se formaron ahí los famosos campamentos de refugiados. El de Colomocagua, por el lado de Chalatenango fue el de Mesa Grande. Entonces, mi participación en esa época desde Honduras y pasaba fácilmente a territorio salvadoreño porque había un conocimiento muy grande de la zona de frontera.

JK Entonces usted podía entrar en El Salvador y salir.

AG Si, pero nunca por aduana, ¿verdad?

JK No.

AG Y posteriormente, ahí estando en Honduras fue que ya estaba decidida la ofensiva de 1981 y de Honduras me trasladé para México porque allá en México iba a ser la sede de la Comisión Política-Diplomática. Entonces mi residencia después fue en México, luego en Nicaragua. Estuve buena parte en México, una parte en Nicaragua y otra parte aquí en El Salvador, en el frente nororiental en el departamento de Morazan y en el frente suroriental.

JK Usted tenía que tener mucho coraje y energía para quedarse con ese trabajo.

AG Pues mire, fijese que yo creo que fue un periodo muy especial para una generación de salvadoreños y de salvadoreñas. Yo creo que es una generación que si la revisamos a nivel internacional es la misma generación que levantó el movimiento pacifista en Estados Unidos. Quizás un poco más jóvenes nosotros; es la misma generación, un poco mayores, la de mayo del '68 en Francia. Bueno, es una generación que tenía valores en ese momento y creo que eso la hizo muy llena de dinamismo, de energía y sobretodo de coraje. Porque yo me he puesto a revisar, 'bueno, no sólo los salvadoreños hicimos cosas en esa época, cuando se empezó la lucha revolucionaria sino que en una gran cantidad de lugares del mundo la juventud estaba también muy activa. Creo que es el fenómeno de ese periodo el que movió, a mi generación a comprometernos con valores como justicia, libertad, derechos humanos, democracia; porque esas fueron las cosas que a mi en concreto me motivaron para participar; democracia, lucha anti-dictadura, libertad, justicia social, valores que en todos los países estaban siendo fuertemente reconocidos por los jóvenes. En Estados Unidos igual

con la lucha contra la guerra en Vietnam, el pacifismo, verdad, la independencia en esa época también tenía un fuerte contenido de valor para nosotros los jóvenes. Entonces creo que no es un fenómeno individual únicamente sino que es un fenómeno colectivo, porque casi todos los compañeros del FMLN son más o menos de mi edad, un poquito más viejitos algunos pero la inmensa mayoría tenemos la misma edad y teníamos más o menos el mismo entorno, estudiantes, los que empezamos, pues, después se profundizó y se hizo un movimiento popular mucho más amplio, donde habían campesinos pero los iniciadores era una generación de jóvenes que encontró una manera común de participar.

JK Habían tantas reuniones durante la época de negociaciones. ¿Quién de parte del FMLN coordinó estas reuniones, horarios, viajes, agenda?

AG Pues fíjese que había, como estábamos en la Comisión político -diplomática y estábamos en la comisión de negociación había una comisión pequeña, que fundamentalmente éramos Salvador Samayoa y yo los que teníamos la parte más operativa y la parte de relación más cotidiana, ¿verdad? Para mantener por ejemplo los contactos, para saber las nuevas reuniones, para negociar los lugares donde íbamos a reunirnos. Así éramos fundamentalmente Salvador Samayoa y yo los que estábamos viendo todo ese proceso y después

JK ¿Desde dónde, desde El Salvador?

AG No, desde México.

JK Entonces usted estaba en México después de 1981.

AG Sí, ahí nos ubicamos, sí.

JK Y usted y Nidia eran las únicas mujeres en el equipo de negociaciones.

AG Bueno, en la parte política sí, pero en la parte militar hubo una mujer que estuvo desde el principio en todas las negociaciones en la comisión militar. Se llama Ana Sonia Medina. Ella negoció, era nuestra representante del ERP. Ella negoció por el ERP toda la parte militar, cese de fuego, todo lo concerniente a delimitación de áreas, o sea que es bien raro, que siendo ella, quizás una de las mujeres más capaces y que más contribuyó en la parte militar, al cese de fuego y a toda la concepción con la cual se negoció toda la parte final del conflicto que era el desarme, bien poco se conoce de ella, pero sí, habíamos tres mujeres, dos en la parte política, que eran Nidia y yo, y una en la parte militar que es Ana Sonia Medina.

JK Ok. ¿Y por qué se influyeron ustedes esas dos en ese equipo?

AG Bueno, cada organización, como éramos cinco organizaciones, designó su representante en la comisión de negociación. En el caso del ERP, a mí me designó la dirección del ERP para que yo formara parte de esa comisión de negociación.

JK ¿Y siempre ustedes estaban tratadas igualmente que los hombres?

AG Bueno, yo creo que si. Que a veces hasta nosotras teníamos ciertos privilegios porque, bueno, era bien excepcional que mujeres estuvieran participando en un proceso de negociación así.

Entonces la gente que nos escuchaba tenía especial atención en las partes que nosotros siempre exponíamos. Pienso que porque era contrastar la posición que llevaba un compañero que era varón con la posición nuestra y ver que eran, bueno, similares, que eran manejadas las relaciones con mucha igualdad y sobretodo que la capacidad de las mujeres que estábamos participando era igual.

JK ¿Y usted representaba los intereses de las mujeres en El Salvador o era su papel simplemente ser un miembro del equipo?

AG Mire, como yo fui elegida para representar a una de las cinco organizaciones, frente al gobierno representábamos al FMLN y los intereses de los que creían en la lucha revolucionaria. Por lo tanto representábamos hombres y mujeres. Pero, lógicamente, en un proceso tan complejo, el hecho de ser mujeres nos hacía representar a la mujer salvadoreña. Entonces nos sentíamos representantes del FMLN, de los que creían en nuestra lucha, y de las mujeres.

JK Si, y ¿cuáles intereses de mujeres?

AG A la hora de la negociación final si representamos los intereses de las combatientes mujeres que iban a ser desmovilizadas junto con los varones. Entonces en el proceso de negociación también tuvimos nosotros que tener especial atención para que las mujeres fueran vistas en igualdad de condiciones de un combatiente porque en general una guerrilla que tuviese tantas mujeres no había habido a nivel mundial. Entonces, casi toda la idea, las propuestas, no tenían enfoque de género,

simplemente eran vistas como un ejército profesional, tradicional de hombres que se estaba desmovilizando y no era así, ¿verdad?

JK En su opinión, ¿cuáles eran las causas de la guerra?

AG Bueno, yo creo que, yo las simplifico en tres: la parte dictatorial, o sea, la falta de espacios políticos, en el caso mío eso fue muy importante, creo yo, la no existencia de la democracia, creo que esa fue la parte que a mí más me impactó, y la segunda parte que es la parte de la pobreza y la falta de oportunidades para la gente. Entonces, yo creo que habían tres fenómenos; el fenómeno de la dictadura, el fenómeno de la injusticia social y el fenómeno internacional que motivó mucho aquí en Centroamérica que fue la lucha revolucionaria cubana. Entonces estas tres cosas se mezclaron en ese periodo para dar como resultado un movimiento revolucionario salvadoreño.

JK Quería entender mejor la ofensiva de El Salvador en el año 1989 que lanzaba un objetivo muy fuerte.

AG Esa es una de las explicaciones más complejas, más largas que tiene el proceso salvadoreño. La ofensiva del 89 se comienza a discutir a finales de 1987 porque la guerra estaba ya muy prolongada, la resistencia de los combatientes estaba disminuyendo, había cierto cansancio ya. La posibilidad de continuar recibiendo el apoyo internacional no era tan seguro, los sandinistas mismos estaban ya en un proceso de institucionalización de su revolución, querían tener buenas relaciones con Estados Unidos, entonces el fenómeno internacional se venía cada vez haciendo mucho más complejo en el manejo para nosotros. A finales de 1987 precisamente fue Joaquín Villalobos en el

seno de nuestra organización quien planteó que cada vez más iba a ser difícil mantener una guerra por largos años. La gente estaba cansada después de 10, 12 años de estar viviendo en condiciones muy duras, la gente estaba enferma, quería descansar, quería retirarse, no porque hubiera perdido valores revolucionarios sino que porque ya no aguantaban más, las largas marchas, el vivir al intemperie, todo el fenómeno de una guerra que se prolonga estaba ya realmente impactando a toda la gente. Eso como elemento subjetivo y el elemento objetivo eran ya las guerras internacionales. Y cada vez el cargamento de armamento sofisticado que estaba ingresando al ejército salvadoreño también era un elemento de cada vez más difícil de ir contrarrestando bueno, habíamos logrado resistir con dificultad el incremento del número de helicópteros, el número de efectivo, el número de armamentos, pero de repente empieza a aparecer las dificultades para seguir consiguiendo, para seguir manteniendo el nivel de armamentos, para poder mantener la guerra en el nivel que la teníamos. Y pues la gente en la población pues estaba cada vez más cansada del conflicto. Y sin la población nosotros no íbamos a poder resistir mucho porque era la población la que nos permitía conseguir comida, abastecimientos, protegernos incluso del ejército, el hecho de que el conflicto se hiciera cada vez más largo estaba afectando cada vez más la vida de la población civil, tenían cada vez menos posibilidades de sobrevivir, de trabajar, se tenía que ir de la zona de conflictos, entonces se estaba generando despoblación. La población para nosotros era vital. Entonces, se empieza a discutir “qué vamos a hacer y cómo vamos a darle fin al conflicto”. No rendirse, sino darle fin al conflicto. Intentemos, hacer un esfuerzo estratégico para ver si podemos generar mejores condiciones y que nos de o posibilidades de resolver por la vía política, que nos de la posibilidad de agarrar más aire, más oxígeno, y que nueva gente se incorpore a la lucha. O sea que podía ser las dos opciones. O la solución política o que el resultado le diera más oxígenos y nueva gente se incorporara. Porque el viejo grupo, el viejo contingente de guerrilleros estaba bastante desgastado.

Incluso habían muerto ya varios jefes importantes, todo eso, quiérase o no iba creando ya en la gente un sentimiento de ‘bueno, y hasta cuándo iba a llegar’. Después se trasladaron a la comandancia del FMLN y comienzan efectivamente a plantearse la posibilidad de una ofensiva estratégica. Y duró un año su preparación. Bueno, originalmente se planteó que a lo mejor se podía hacer en octubre del 88. Pero no fue posible porque había que acumular logística, armamento, había que preparar toda la zona de la capital, había que reorganizar mucho todo el país, a nivel guerrillero para poder tener una campaña nacional de impacto. Entonces se fue retrasando; el ejército lanzó varias operaciones grandes en los frentes y eso desarticulaba la capacidad de organizar la ofensiva, total, en el 88 no se pudo, se llegó al 89, se pensó en mayo del 89, tampoco se pudo, bueno, los acontecimientos se iban cada vez más cumpliendo tal como el análisis acontecía. Cayó el muro de Berlín, en ese momento la gran crisis del campo socialista era bien evidente a nosotros, por ejemplo, como FMLN cuando se enteró el frente sandinista de que íbamos a hacer la ofensiva, a ellos les preocupó mucho e inmediatamente pues ellos tenían sus aliados cercanos que les ayudaban que eran los soviéticos y los cubanos, nosotros le habíamos informado a Cuba y a los sandinistas de los planes con esto. Ellos lo que hicieron es decir, ‘bueno ustedes la situación, conocen a su gente, conocen el país, tienen que hacer lo que entre ustedes decidan. Pero lógicamente, para el Frente Sandinista, nuestra ofensiva era un gran riesgo. Entonces para ellos, más que para los cubanos era un gran riesgo, lo que nosotros íbamos a hacer aquí. Porque eso podía motivar una diversidad de reacciones. Porque quiénes iban a ser los que nos estaban apoyando, Cuba y Nicaragua. Entonces, la reacción hacia el Frente Sandinista y hacia Cuba era lógica y previsible, pero la más dura podría ser para el Frente Sandinista. Entonces ellos necesitaban tener respaldo por cualquier acción que se pudiese desencadenar contra ellos y vino en una Misión, Shevernazhe, quien era Secretario de Relaciones Exteriores Soviético. Vino a Nicaragua. Shevernazhe supo porque los Sandinistas le informaron que

nosotros íbamos a hacer pronto una ofensiva. Pero inmediatamente este señor Shevernazhe pidió una reunión con el FMLN porque también los soviéticos estaban preocupados y sobretodo porque en ese momento estaba todo un proceso de negociación entre la Unión Soviética, los Estados Unidos por lo de Afghanistan, tenían un proceso muy difícil, tenían incluido armamento sofisticado y los soviéticos podían hacer lo mismo hacia el FMLN, incluir el armamento, y que nos podía dar a nosotros ventajas. Pero los soviéticos no querían en ese momento ningún riesgo en todo el proceso de negociación. Gorbachov se había reunido con Bush en un barco, bueno , había habido una cantidad de acciones de distensión de la Unión Soviética con Estados Unidos, que para ellos, para los soviéticos, lo que nosotros íbamos a hacer aquí en El Salvador era muy difícil, muy duro.

JK ¿Y cuándo era esta reunión entre el FMLN y señor Shevernazhe?

AG No, no se dió la reunión porque el FMLN no quiso ir , no quiso ir porque ya sabían que nos íban a pedir que no hiciéramos la ofensiva, entonces el FMLN decidió no ir. No fueron. Fueron los Sandinistas los que hicieron la intermediación.

JK Shevernhaze estaba en Nicaragua.

AG Estaba en Nicaragua en otoño, o en primavera, no estoy segura, pero en '89.

Creo.

[Fin del lado A]

Lado B

JK Estábamos hablando sobre la ofensiva y cuando exactamente en relación al muro de **Berlin**

AG Entonces, yo le decía que es un proceso, la ofensiva no fue hecha en un mes; fue un proceso de organización muy grande y muy complejo porque tuvo que mover fuerzas, de un frente para otro, decidir planes, reunir a los jefes, tener el armamento y la logística lista, preparada, en los lugares adecuados, fue un proceso largo y como participaron muchísimas gentes en toda la preparación, el ejército llegó a tener información de que estábamos preparando la ofensiva.

JK ¿Y cuál era el objetivo exactamente de esta oficina?

AG Le dije, eran dos posibilidades o un camino de solución política o la posibilidad de que fuera exitosa la ofensiva. Y eso lograra más incorporación de gente nueva que nos diera capacidad de resistir mucho más tiempo, porque el fenómeno de la resistencia nuestra se estaba agotando.

JK ¿Y querían tomar el gobierno?

AG Claro, si una ofensiva se hace para ganar, no era sólo para, si nosotros hubiésemos ganado, íbamos a ganar, ¿verdad? Pero sabemos que era bien complicado. Y más bien los dos propósitos eran o un camino político o lograr nueva gente para poder continuar la resistencia.

JK ¿Cuál era el plan político?

AG Bueno, a esas alturas como ya teníamos un proceso de negociación abierto con el gobierno. Ya habíamos hecho una primera reunión con el gobierno de Cristiani, inmediatamente, de los resultados, pivotear con el gobierno y con los Estados Unidos. Ese era el plan político. Negociar inmediatamente con el gobierno y con Estados Unidos.

JK Y durante esta ofensiva el FMLN tomó el hotel Sheraton y dentro del hotel estaba Baena Soares, de OEA, y también algunas personas de Estados Unidos. ¿Qué aconteció?

AG Mire, todo eso fue circunstancial, los compañeros no sabían ni que estaba Baena Soares ahí ni que habían trece asesores norteamericanos, que era un equipo especial que estaba preparando parte de la invasión de los Estados Unidos a Panamá. O sea, que ese equipo norteamericano eran oficiales de inteligencia que habían tomado como base El Salvador pero que su objetivo era Panamá. Claro, entonces vivían en el hotel. Y nadie sabía.

JK ¿Y que aconteció después?

AG Bueno, lo de Baena se resolvió rápido, ¿verdad? Él salió casi inmediatamente. Lo más complicado fueron los trece asesores norteamericanos, porque ellos estaban armados. Claro, ellos estaban armados, que eran oficiales de inteligencia, y lógicamente cuando se tomaron el lugar donde ellos estaban ellos empezaron a resistir y a disparar; entonces los compañeros que estaban ahí, dispararon, y más cuando supieron que eran gringos. Pero el mando militar operativo de la zona, del hotel inmediatamente se comunicó y les planteó a los compañeros que estaban en el hotel, dentro,

que sólo si ellos intentaban huir y disparar, les dispararon, que si se mantenían sin disparar y tranquilos, mientras se resolvía todo el proceso de cómo iban a salir del hotel, porque ya había salido Baena Soares, que los dejaban tranquilos; entonces se inició una negociación con el departamento de estado muy larga.

JK ¿Con quién en el departamento de estado?

AG Con Aronson a través de el que después fue encargado de negocios aquí que se llamaba Peter Romero. Con él se negoció y fue una compañera nuestra la que tenía su sede en Washington la que estaba haciendo la negociación para que los Estados Unidos no intentaran rescatarlos. Porque los Estados Unidos querían rescatarlos con la Fuerza Delta. Los Estados Unidos como tenían personajes importantes ahí, querían rescatarlos, entonces amenazaron con enviar la Fuerza Delta y la enviaron pero nunca la usaron. El ejército salvadoreño en un primer intento con los norteamericanos intentaron llegar al hotel y tuvieron varios muertos y los helicópteros chocaron entre sí y por poco se matan; entonces decidieron replegarse, y esperar veinticuatro horas para negociar. Finalmente se logró la negociación que iban a salir los gringos pero que también iban a salir los compañeros nuestros. O sea que habían dos puertas, en el instante en que estaban saliendo los gringos, estaban saliendo por detrás los nuestros. Porque para todos fue algo misterioso cómo los guerrilleros que estaban dentro del hotel tampoco aparecieron después. Porque estaban dos grupos, los guerrilleros nuestros y los gringos. Entonces la negociación nuestra es que por una puerta iban a salir los gringos pero que el ejército tuvo que dejar toda la parte del hotel en una zona libre, para que los guerrilleros pudiesen inmediatamente salir, era simultáneo, estaban saliendo ellos y saliendo los otros, porque si había algún problema con un guerrillero de los nuestros, ahí había un problema con sus gringos,

verdad. Esa fue una salida simultánea, y en ambos casos había conocimiento de por dónde iban a salir, cuántos eran y que si había un solo muerto en cualquiera de los dos lados pues era responsabilidad de los dos, verdad? No sólo de una parte.

JK Muy complicado

AG Muy complejo, si, participó en esa negociación, participó la iglesia a través de Monseñor Rosa Chávez pero estaba un obispo alemán aquí, que fue un apoyo muy importante para nosotros. Se llama Monseñor Emilio Stelle Estelli. Si, esa es una figura que nunca aparece, porque hay una larga historia vinculada de ese señor con El Salvador. Entonces, a él hay que dedicarle un capítulo aparte. Los gringos, como tenían armamento, debían unos grandes fusiles y todo para no aparecer públicamente que habían tenido que rendirse o dejar sus armas. Decidieron ponerlas todas en una gran maleta, en una valija, y el pobre monseñor Estelle, que tenía setenta años, le tocó que salir detrás de los gringos con esa gran maleta de armas para que ellos salieran desarmados como que si ahí no tenían ningún medio con qué defenderse. Era para guardar su dignidad.

JK ¿Qué tipo de armas?

AG Fusiles.

ML [and JK] M-16s.

ML ¿Había un plan alternativo después de la ofensiva para, un plan de contingencia?

AG No, el plan de contingencia se fue organizando en el transcurso de los acontecimientos. No había plan de retirada.

JK ¿Cuándo fue su primero contacto con las Naciones Unidas?

AG Bueno, formal, creo que nosotros habíamos pedido que las Naciones Unidas fuera observadora de la primera reunión de diálogo que se iba a realizar entre el gobierno de Cristiani y nosotros ahí en México. Ahí llegó Alvaro de Soto. Y Alvaro de Soto llegó también a la reunión que tuvimos en Costa Rica en el convento de las hermanas Clarisas como observador. Pero ellos estaban como observadores nomás, que fue una cosa difícil que la aceptara el gobierno. No quería Naciones Unidas de observador. Pero después de la ofensiva, cuando se dio todo un proceso de negociación a nivel centroamericano, en Costa Rica, porque en Costa Rica se estaba desarrollando una reunión, en esos días todavía de lo que era esquipulas, a Daniel Ortega casi le impusieron que aceptara, no sé exactamente qué. Pero a Cristiani a cambio, porque era un ‘toma y daca’ le impusieron que aceptara a Naciones Unidas como el mediador.

JK Si, y usted fue para Canadá en diciembre.

AG Si, en diciembre, inmediatamente después de esa reunión en Costa Rica las Naciones Unidas nos llamó a Canadá y fuimos Salvador Samayoa y yo a Montreal, a reunirnos con Alvaro de Soto. Precisamente Alvaro quería saber qué capacidad de resistencia tenían aquí en la capital, qué capacidad de resistencia teníamos a nivel nacional porque las Naciones Unidas no querían

involucrarse en un conflicto donde no habian posibilidades de intermediación porque una de las partes iba a estar tan débil que no habia posibilidad, realmente de una negociación. Y esa reunión, más que hablar de cosas políticas Alvaro lo que queria saber es la capacidad de resistencia y la capacidad de desarrollar acciones militares que tenia el FMLN, si, como no, yo estuve en esa reunión.

JK ¿Cuál fue la importancia de la Comisión de la Verdad desde el punto de vista del FMLN y de usted?

AG Mire, la Comisión de la Verdad es un instrumento y era un instrumento que tenia un propósito: ayudar a que la verdad reconciliara a los salvadoreños. O sea, en la medida en que yo sé exactamente qué pasó en mi caso, en esa medida, ya me siento, tal vez no tranquila pero por lo menos segura de que lo que pasó, pasó, y yo ya lo conozco. Pero la Comisión tuvo muchas dificultades en hacer su trabajo y fue muy superficial en muchas cosas. Entonces, para algunas cosas que ya se sabian, por ejemplo el caso de los Jesuitas, ya lo habia el congresista Mockle y su comisión prácticamente habian investigado y habian conocido la mayor parte de las responsabilidades y las cosas. Pero en el caso de los escuadrones de la muerte y de la gente que habia participado como financista o la parte civil de los escuadrones de la muerte, no tocaron absolutamente nada, ellos dijeron que porque habian pruebas muy inciertas. Entonces dejaron esa parte muy oscura. Y es la oligarquia que hoy sigue siendo la misma que hace 20, 30 años, por qué? Porque esa parte, la comisión no la quiso investigar. Y se dedicaron más bien, desgraciadamente, a confirmar hechos y acontecimientos que ya tenian bastante información recogida y en el caso del FMLN pues, creo que no hicieron esfuerzos por clarificar qué tanto nosotros habiamos hecho también en todo el proceso

del conflicto. Entonces, creo que la Comisión de la Verdad que tenía un papel fundamental en el proceso de reconciliación y yo creo que democratizar la sociedad porque si muchos señores de dinero hubieran aparecido vinculados públicamente por esta comisión hoy tendrían otra actitud pero ellos fueron los que salieron limpios de todo el proceso. Entonces creo que les falló esa parte a la Comisión de la Verdad.

JK ¿Y era importante dar los nombres?

AG Por supuesto, así como era importante decir quién fue el militar que ordenó lo de los Jesuitas, fue importante decir quién había dado el dinero para pagar el asesinato de mucha gente humilde en este país, ¿verdad? Así que, bueno, son señores de nombre y creo yo que esa parte no ha facilitado que el sector oligárquico de El Salvador asuma los costos también del conflicto. Y como no los asume se puede dar para ellos se puede dar otro nuevo conflicto y ellos salen del país de nuevo y todo queda lo mismo. Entonces, creo que hubo una parte que no tuvo las consecuencias de su participación en este sector, el factor civil de los escuadrones.

JK ¿Usted estuvo de acuerdo con la amnistía?

AG Yo si estoy de acuerdo con la amnistía. Creo que es lo mejor que se pudo hacer, sino a estas alturas tendríamos a mucha gente tratando de vengarse unos de otros, vaya, fíjese, de gente amnistiada, ahora, grandes amigos con el FMLN, porque hay militares del PCN que fueron incluso sacados de la Fuerza Armada por ser militares comprometidos en violaciones a derechos humanos que ahora están de diputados en la Asamblea legislativa. Hay un diputado que es un coronel de

apellido Armendáriz que es el diputado por el PCN, ahí está en la asamblea legislativa. Hay un alcalde de un partido que se llama Renovación Social Cristiana que fue jefe del estado mayor del ejército en el momento de la guerra más cruda en este país, el coronel Adolfo Blandón. Y bueno, hoy aparece como gran democrata escribiendo, y si él hubiese sido juzgado, si la amnistía no se hubiese producido, él debería de estar preso, y no, ahora es alcalde de una ciudad, quien cercana Cosatupe que se llama, entonces, ¿qué es lo que ha producido la amnistía? Que mucha gente que si hubiese estado en el banquillo de los acusados y hubiese sentido el peso jurisdiccional estaría en estos momentos amargada, odiando, buscando venganza, y yo los veo ahí de políticos incluso respetables, porque así los consideran muchos, 'don Fulano, respetable, un político respetable'. Entonces creo que la amnistía si fue un elemento importante que ha provocado reconciliación. Y yo estoy de acuerdo con ella, si no aquí hubiese gente que se quisiera estar vengando sobretodo los militares que eran los más fácilmente acusables, ¿verdad? Porque la comisión de la verdad desgraciadamente no acusó a la parte civil, porque a mí me hubiera encantado tener aquí entre uno de los acusados, a uno de los ricachos de este país, que no sólo pagaron para que se matara sino que han sido los responsables de la explotación y de la injusticia social. Porque los militares fueron instrumentos de una política, pero la gente de más plata en este país son los responsables de la injusticia social, de la marginalidad con la que viven cientos de salvadoreños pero ellos no son los que no pagaron ningún costo. Entonces al final la amnistía sirvió para los militares fundamentalmente, ¿verdad? Porque los otros no estaban con la posibilidad de ser acusados bajo ninguna situación, no tenían pruebas, no habían suficientes, como me dijo Burgenthal (miembro de la comisión de la verdad) en tal, no habían suficientes méritos, para ser consignados en una lista de la Comisión de la Verdad, cosa que yo por supuesto no estaba de acuerdo. Creía que si habían méritos porque habían evidencias. Y como no era para matar a nadie ni para llevarlo a un tribunal sino que para que nunca más volviera a suceder,

pues lógicamente podían estar ahí, no había que ser juzgados y probar las causas, verdad? Pero yo sí creo que la amnistía ayudó bastante.

JK Bueno, entonces, ya estamos en la hora cero. Muchísimas gracias.